

Su utilidad se recomienda tan solo con la lectura de los diferentes ramos que abraza de sumo interés para todas las clases.

EL MUNICIPIO,

SU PRECIO
48 reales al año,
satisfechos
por trimestres vencidos.

Periódico de administracion municipal y de intereses locales.

SECCION LEGISLATIVA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Autorizado el gobierno por la ley de esta fecha para declarar en estado de guerra aquella parte del territorio de la península que estime conveniente; y siendo indispensable dictar reglas en virtud de las cuales puedan las autoridades proceder con la unidad de accion tan necesaria en circunstancias extraordinarias, S. A. el Regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Publicará V. E. el estado de guerra en todo ó parte del distrito de su mando cuando se levanten partidas armadas ó se declare en rebelion cualquiera porcion de su territorio.

2.º En el mismo bando señalará V. E. un plazo de 48 horas para que los individuos de las partidas insurrectas entreguen las armas; quedando, si lo verifican dentro de dicho plazo, indultados, menos los jefes, á quienes sólo se les garantizará la vida, y los que hayan cometido delitos comunes.

3.º Como consecuencia de la declaracion de estado de guerra, asumirá V. E. toda la jurisdiccion en cuanto se refiera al orden público, y serán juzgados por los consejos de guerra todos los reos de los delitos de rebelion y sedicion definidos en el capítulo 2.º, tit. 3.º del libro 2.º del Código penal.

4.º Con arreglo á lo que previene el ultimo parrafo del art. 31 de la Constitucion, á los reos no militares se les aplicará por los consejos de guerra las penas marcadas en el Código penal, y á los militares las señaladas en la ordenanza del ejército.

5.º Suspendidas las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17 de la Constitucion del Estado, las autoridades militares de los puntos declarados en estado de guerra usarán de las facultades de que quedan revestidas segun lo exijan las circunstancias.

6.º Contando con el buen espíritu y entusiasmo de que se hallan animados los Voluntarios de la Libertad, las autoridades militares de los puntos en que los haya se pondrán de acuerdo con los respectivos alcaldes á fin de que aquella benemerita institucion, con su acreditado patriotismo, contribuya dentro de su localidad á la conservacion del orden.

De la accion enérgica y decisiva de las autoridades, y del rápido y severo castigo de los culpables, depende el pronto restablecimiento del orden contra el que acaban de atentar, apelando al incendio, á la destruccion de las vias de comunicacion y otros medios reprobados y criminales, los que, en reducido número por fortuna, se han alzado contra la Soberanía de las Cortes Constituyentes.

S. A. el Regente del Reino, que conoce las distinguidas dotes de valor é inteligencia de V. E. espera que sabrá responder una vez más á la confianza que en V. E. tiene depositada, y que prestará en las presentes circunstancias nuevos y relevantes servicios á la causa del orden y de la libertad.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de Octubre de 1869.—Prim.—Sr. Capitan general de....

(Gaceta del 7 de Octubre.)

SECCION DE PROVINCIAS.

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE HUESCA.

Don Santos Maria Robledo, Gobernador civil de esta provincia.

En virtud de las facultades concedidas al Gobierno de S. A. en la ley de 5 del actual y con arreglo á las instrucciones que se me han comunicado,

HAGO SABER:

1.º Queda disuelto el Comité Republicano establecido en esta Capital y los que existian en diferentes pueblos de la provincia.

2.º Quedan asi mismo disueltos los Clubs y asociaciones de carácter político en toda la provincia.

3.º Los Alcaldes de los pueblos respectivos procederán á hacer cerrar los locales en que celebraban las reuniones los Comités, Clubs etc. y á impedir que estas tengan lugar bajo ningun pretexto, siendo de su responsabilidad toda infraccion en este punto, que les exigiré con el mayor rigor.

4.º No se permite en adelante la publicacion de periódicos que se titulen republicanos.

5.º No se permite tampoco reunion alguna para tratar de asuntos políticos bajo pretexto ni supertugio de ninguna especie, en la inteligencia de que hago responsables asi mismo á las Autoridades locales de cualquiera contravencion á estas disposiciones.

6.º Los que desobedecieren esta orden serán entregados inmediatamente á los Tribunales para que se les imponga el castigo que corresponda.

La cordura que siempre han demostrado los habitantes de esta provincia, la indignacion con que han visto los atentados y excesos punibles que en alguna poblacion han tenido lugar y el dolor profundo que á todos ha causado el espectáculo sangriento de otras provincias: me aseguran el concurso leal de todos los hombres honrados y sinceramente liberales al objeto de devolver la tranquilidad de un modo permanente á este pais, y me hacen tener la seguridad de que por ningun motivo se han de producir el mas pequeño trastorno; asi como pueden todos estar persuadidos que

me hallo firmemente resuelto á usar de la mas inflexible energia con el que á tal extremo llevare su obcecacion.

En su consecuencia encargo á los Sres. Alcaldes, Guandía civil y funcionarios, dependientes de este Gobierno que cuiden del exacto cumplimiento de estas disposiciones, sin perjuicio de que pongan en conocimiento de la Autoridad militar todo aquello que se refiera á lo prevenido en el Bando del Excmo. Sr. Capitan General de 7 del presente mes. Huesca 10 de Octubre de 1869.—Santos Maria Robledo.

SECCION DOCTRINAL.

Estadística territorial.—Trabajos preliminares.

§ 1.º

De los péritos.

El art. 13 del Real Decreto de 23 de mayo de 1845 determina, que «en el mes de febrero de cada año se nombrará entre los contribuyentes de cada pueblo ó distrito municipal un número de repartidores igual al de individuos del Ayuntamiento. Este nombrará la mitad, y propondrá una lista triple de igual número de indivios para que el subdelegado ó intendente (hoy administrador económico) nombre la otra mitad y el impar, si le hubiere. Dos de los péritos repartidores cuando el número de estos no llegue á ocho, y tres desde este número en adelante, serán *precisamente* nombrados entre los propietarios que residan fuera del pueblo, si los hubiere.

Al mismo tiempo y por el mismo medio serán nombrados tantos suplentes como la mitad de los péritos repartidores entre los contribuyentes de residencia fija en el pueblo, para reemplazar á los que de los segundos dejaren de asistir á su encargo.

Los péritos repartidores se renovarán todos los años, si el número de los contribuyentes y *sus cualidades* lo permiten.

Aunque el citado decreto señala el mes de febrero para hacer el tal nombramiento, nuestros lectores comprenderán, que con la creacion de los años económicos, debe para estas operaciones sustituirse por el de agosto; y no ignorarán, que con posterioridad se dispuso que esa remocion se practicara por mitad cada dos años, de modo que la duracion del cargo fuese el de cuatro, igual al de los concejales.

Sin embargo, nosotros opinamos, porque cuando se trata de hacer una evaluacion general, y por consiguiente trabajos nuevos estadísticos, debe entenderse subsistente en su integridad el artículo 13 trascrito; y nada mas conforme, atendido el doble carácter que reunen esas juntas desde el momento que quedan definitivamente constituidas. Si fuesen únicamente repartidoras, á ellas tocara tan solo hacer la distribucion de los cupos y recargos de cada pueblo con presencia de los datos que á prevencion se les suministraria para que las sirviera de base: pero siendo de su esclusiva incumbencia clasificar los terrenos, apreciar los productos íntegros de la riqueza urbana, y estimar los que deben fijarse á la pecuaria; en una palabra, los que han de resolver sobre materia tan delicada, por lo mismo que envuelve en sí una complicacion para muchos problemática, tenemos que detenernos á exa-

minar las cualidades que en nuestro concepto deben concurrir en los individuos á quienes se comete tan difícil encargo.

En auxilio de estas juntas, y corroborando nuestras indicaciones, viene el art. 14: (1) pero tocamos con las dificultades que el mismo ofrece, y que vamos á conciliar si á nuestro alcance es posible.

Empieza este artículo diciendo: *En las grandes poblaciones*, etc. ¿Y en las pequeñas? En aquellas residen por lo regular personas competentes que sin gastos, ó de escasa importancia con relacion al vecindario y la riqueza que respectivamente representan, pueden hacerse estos trabajos con regularidad y desahogadamente; mientras en estas se carece de personal que reuna mas conocimientos que los que son propios, ó mejor dicho, naturales entre la clase agrícola, nunca bastantes para que su resultado sea satisfactorio, aunque la concedamos, como desde luego la concedemos, todo el mejor deseo, aplicacion y estudio, de aquello que siempre será superior á su alcance. Y sino que se nos diga: ¿puede un labrador hacer con exactitud las medidas parcelarias, propias de los estudios de agrimensura? De ninguna manera: y pues sino es posible, sin que á todo preceda la medicion de los terrenos, hay que convenir, en que se hace indispensable un périto agrónomo para que practique esas operaciones, fundamento de todas las demás, y sin el cual serán estériles cuantas de por sí hagan las juntas de evaluacion, ó al menos no llenarán tan cumplidamente el objeto de una justa nivelacion en la derrama de los Tributos. Pero se nos dirá, ¿y cómo hacer para levantar esos erecidos gastos, caso de que se nos autorice para ello? La contestacion es sencilla. Si el hombre viviese aislado, privado entre sí del trato de los demás, seria presa de mil penalidades y privaciones, concluyendo por ser pasto de las fieras: pero reunido en sociedad es tan potente, que todo cede á su imperio y dominio. Asi pues, si las poblaciones rurales en su alejamiento de los grandes centros y colectividades son para todos débiles, asóciense en cuanto puedan hacerlo para todos los fines de la vida; y claro es que para el que les proponemos, pocas dificultades tendrán que superar, no necesitando mas que el previo acuerdo de dos, tres ó mas pueblos, y teniendo en cuenta la extension de sus respectivos términos jurisdiccionales, y los recursos conque cada cual cuente y sean necesarios al intento, solicitar la autorizacion competente, para que oficialmente se haga la medicion de las tierras contribuyentes de cada uno, pagando á prorata aquello que á cada cual corresponda, por el tiempo que en los trabajos facultativos se emplee, y hé aquí que, con esas agrupaciones de pequeñas colectividades, formaremos para este caso las grandes poblaciones á que se refiere el art. 14.

Pensar que este ó aquel vecino por mas inteligente que sea, podrá hacer las veces de un périto, facultativo, no pasará de una apreciacion económica, alagüeña si cabe, pero perjudicial en sus resultados y dada á reclamaciones interminables, producto de la suspicacia de la generalidad en estos tiempos de libre

(1) Art. 14. En las grandes poblaciones, y en las que posean un territorio de grande extension, los Ayuntamientos, con aprobacion del intendente, podrán asociar á los péritos repartidores, uno ó dos arquitectos ó agrimensores para hacer las tasaciones ó mediciones facultativas que sean necesarias, pagandoles sus honorarios, cuando aquellos sean de oficio, del fondo del repartimiento.

examen y representacion. Pero nos separamos demasiado de nuestro primer objeto en este número; y fuerza es volver á él. Hemos indicado, que íbamos á ocuparnos de las cualidades que deben concurrir en los nombrados peritos de avalúo y repartimiento, y lo haremos aunque someramente y dejando al buen juicio de nuestros lectores los pormenores de que no hagamos mérito por no hacer demasiado prolija nuestra narracion.

El cargo de perito, es gratuito y obligatorio y segun el art. 13, solo podrá excusarse por uno de los motivos siguientes:

- 1.º Por haber cumplido sesenta años de edad.
- 2.º Por imposibilidad física notoria ó acreditada en la forma ordinaria.
- 3.º Por el ejercicio actual de un empleo ó servicio público civil ó militar.
- 4.º Por haberse domiciliado á mas de una legua de distancia del pueblo.
- 5.º Por haber de hacer un viaje largo ó tener que ausentarse del pueblo por mas de dos meses, y á mayor distancia que la de tres leguas.
- 6.º Por haber aceptado el cargo de repartidor en otro pueblo.

Como se vé no exige la ley mas títulos que los prescritos, para reunir la aptitud necesaria al desempeño de semejantes cargos; y hasta prescinde de la circunstancia de saber escribir: no dice mas que son gratuitos. Nosotros creemos hay un vacío que no se explica, pero que está en la conciencia de todos debe llamarse, si la mision de las Juntas evaluadoras de la riqueza contribuyente ha de dar los frutos que son de apetecer. Este consiste en la ilimitacion de la eleccion no exigiéndose mas condiciones en los electos, ni otras reglas á que debiera sujetarse la eleccion. En efecto, si un Ayuntamiento, obedeciendo á consideraciones de un orden secundario, (por no decir otra cosa) no reflexiona sobre la gran importancia que tienen las resoluciones de ese género; si indiferente ó con ánimo deliberado, trabaja porque recaigan los nombramientos en personas de antecedentes dudosos, poco á propósito al fin que toda Corporacion protectora de los intereses que están á su cuidado debe aspirar, inspirándose solamente en miras mezquinas, y hasta de resentimientos y venganza, (como algunas veces sucede) con objeto de perjudicar á los elegidos, y despues tienen remordimientos de conciencia; quéjese de sus desaciertos, y no achaque mas que á sí mismo los trascendentales perjuicios que con su ceguedad ha ocasionado á la colectividad de los contribuyentes, en favor de algunos pocos, que acaso tampoco estarán contentos si quisieren la equidad que hace soportables las cargas públicas: y atribúyalo todo al error que forzosamente debe presidir los actos que son producto de la ignorancia é inesperienza de aquello que han sometido á la apreciacion de hombres ajenos á semejantes prácticas.

No podemos figurarnos descienda á tanta miseria ninguna corporacion municipal: tenemos formado mejor y mas alto concepto de las que hoy están al frente de los negocios públicos de las localidades, como emanacion del sufragio universal, en cuya virtud tienen participacion en la administracion de los pueblos, entidades desterradas por el caciquismo ó por la falta de pago de algunas milésimas de contribucion, que sabrán llenar sus deberes en armonía con las quejas que ellos mismos se han venido haciendo eco aunque inútilmente por espacio de muchos años.

No por esto se crea abrigamos la idea en nosotros de crear antagonismos entre clases y clases: aparte de nosotros quien todo lo puede semejante pensamiento si un momento llegase á existir. Lo que quisiéramos es que las medianas é ínfimas, representadas como deben estar en esos conciertos, diesen á las acomodadas ejemplo de desinterés y rectitud de miras desengañándolas, de que las virtudes no son patrimonio mas que del que las ejercita: y por cierto pocas veces se les presentará una ocasion mas á propósito para demostrarlo.

Asi que, ya generalmente se carezca en los pueblos de personas que tenga aquella instruccion y conocimientos facultativos que se requieren para operaciones de tal magnitud, deben en nuestro concepto los Ayuntamientos elegir entre sus vecinos y hacendados forasteros, aquellas personas mas competentes para desempeñar los cargos de peritos repartidores y de evaluacion; escojiendo aquellos mas conocidos por su imparcialidad, rectitud y experiencia práctica de las nociones generales de la agricultura.

Reuniendo estas imprescindibles circunstancias, agregando á ellas la de saber leer y escribir (si es posible); asociando á las juntas para el solo efecto de la medicion de los terrenos un perito agrónomo, que les suministre con exactitud los datos de la longitud y latitud de todas las fincas, con expresion de su cabida por hectáreas, areas y centiáreas, reducidas á cahices, anegas y almudes, ó la medida usual de cada pais; lo demás se hará á poco esfuerzo, reducido todo como quedará á la aplicacion, perseverancia y buen deseo de esas mismas juntas, que secundarán los Secretarios de Ayuntamiento que por el carácter de tales lo son á la vez de las mismas.

Además de los motivos de exencion que enumera el art. 13 del Decreto de 23 de mayo de 1845, hay que tener en cuenta las prescripciones de los sucesivos hasta el 19 inclusive, que mejor que con la esPLICACION que de ellos quisiéramos hacer á nuestros lectores comprenderán con la lectura de su texto. Dicen así.—«Art. 16. A cada perito repartidor se le hará saber su nombramiento por oficio que pasará el alcalde, dirigiéndole á los ausentes por conducto del alcalde del pueblo en que residan.

Los que residan en el pueblo ó en el radio de una legua, se entiende que aceptan el encargo si á los ocho dias del aviso no han presentado por escrito excusa alguna de las señaladas en el artículo precedente. Y, por el contrario, se entenderá que no aceptan los que, residiendo fuera del pueblo y radio de una legua, no han contestado en el término de 20 dias admitiendo el encargo ó delegándole en la forma que se dirá en el artículo siguiente.—Art. 17. Los que residan á mayor distancia de una legua del pueblo en que haya de ejercerse el encargo de perito repartidor, tendrán la facultad de delegarle en otro propietario residente en dicho pueblo, ó bien en el administrador, arrendatario ó colono de sus fincas.—Art. 18. El Ayuntamiento resolverá en el término de cuatro dias sobre las solicitudes de exencion que se le hayan presentado en tiempo oportuno, y sus decisiones serán ejecutorias si dentro de otros cuatro dias, contados desde el en que sean notificadas á los interesados, no reclamaren estos ante el Subdelegado del partido (hoy administrador económico) ó del intendente en su caso, por quien se decidirá definitivamente.—Art. 19. El perito repartidor que sin causa legítima falte al desempeño de su cargo sufrirá una multa de 100 á 1000 rs., que el Ayuntamiento le impondrá, segun la calidad de la falta y

circunstancias del culpable. Este sin embargo podrá reclamar al Subdelegado ó intendente (al administrador) dentro del término de cuatro días, contados desde el en que se le haya notificado la providencia, pasados los cuales no será oído.

El producto de estas multas será aplicable á los gastos del repartimiento.»

Aun exponiéndonos á pasar por la plaza de molestos, nada hemos de omitir de cuanto desde los preliminares de los trabajos estadísticos hasta su conclusion entendemos deben saber los Ayuntamientos y Juntas para que su confeccion sea lo mas arreglada posible: y aun que no es nueva la contribucion, podemos decir lo será la base sobre que descansa, falseada como está hasta aquí por las razones que expusimos en la introduccion á este tratado, consignadas en el número precedente. Y aquí nos viene como de molde traer á colacion las palabras del Sr. ministro de Ultramar contenidas en la exposicion que precede al Decreto de 30 de Setiembre último. «Aparte de los inconvenientes, dice el Sr. Becerra, que lleva consigo toda contribucion nueva, y que solo pueden salvarse por la preparacion debida, el planteamiento de los impuestos directos requiere un conocimiento exacto en cuanto lograrse pueda, de la riqueza imponible del país. Cuando esta no es conocida, cuando no hay medio de apreciar aproximadamente por lo menos las fuerzas productoras de un pueblo, ni por consiguiente el gravámen que las mismas pueden soportar sin temor de ser destruidas ó quebrantadas, la arbitrariedad en el cálculo es inevitable, necesaria la falta de equidad en el repartimiento, continuas las reclamaciones, profunda la perturbacion; y todo esto es lo que ha sucedido en la isla de Cuba, á consecuencia del real decreto de 12 de febrero de 1867 etc.»

¡Bien por el Sr. Ministro, siquiera no sea el de Hacienda, en cuyo departamento hacen falta hombres de ese temple, y noble franqueza! Pero siguiendo nosotros el hilo de sus palabras, las continuaremos diciendo: Y todo lo que ha sucedido y sucede en España desde el sistema tributario que rige, es consecuencia de que se implantó en nuestro suelo, sin estudiar nuestro carácter y retraso de los conocimientos estadísticos territoriales de que debia estar dotado para su planteamiento. Es porque ese mismo sistema, utilitario para unas clases, é insoportable para otras, no debió adoptarse mas que como ensayo, quedando sujeto á introducir las reformas que la experiencia aconsejara, cosa de que no se ha cuidado ningun gobierno, menospreciando los clamores de la opinion, como si la obra fuese tan perfecta porque cuenta la cuarta parte de un siglo de vida, sin hacerse cargo de que jamás en otro período igual de tiempo, hayan sido mayores los síntomas de resistencia contra los poderes que en el que data desde el año 1845 á la fecha: y aunque no todo pueda atribuirse á la desproporcion conque vienen levantándose los tributos, no es tan despreciable esta causa de mal estar, para que se prolongue indefinidamente como quisieran algunos.

Esperemos los actos del gobierno para juzgarlos, y entre tanto preparemos á los Ayuntamientos y Juntas periciales, para que vayan formando un plan regular sobre que descansen unos trabajo que tanto bien pueden reportar á sus administrados.

Así está en hacerlo,

La Redaccion.

CUESTION DE ÓRDEN PÚBLICO.

Una série de lamentables sucesos, y que como españoles deploramos desde el fondo de nuestro corazon, han puesto á las Córtes constituyentes de la Nacion en el caso de hacer uso de la prerrogativa que le confiere el art. 31 del código fundamental del Estado, suspendiendo las garantías individuales que consignan los artículos 2.º, 5.º y 6.º así como los párrafos 1.º y 2.º del 17 del mismo.

Aunque á nosotros no toca inmiscuarnos en otros asuntos mas que en aquellos que con la admistracion municipal se relacionan, no podemos menos de decir cuatro palabras sobre un acontecimiento no extraño por cierto á la vida de los pueblos, y que á la fecha tiene perplejos á propios y extraños.

La segunda parte del citado art. 31 determina, que durante dicha suspension, el territorio á que se aplique será regido por la ley de orden público *establecida de antemano*: y aun que nuestros legisladores no podian imaginarse que tan pronto se verian en la precision de apelar á tal extremo, es lo cierto que han tenido que recurrir á él sin dotar á la nacion de la ley de orden que ya germinaría en su mente entonces, quedando por lo tanto subsistente la de 17 de abril de 1821, célebre por su antigüedad, y por los tristes recuerdos que su enunciacion nos hace de las desgracias de la patria.

A ella no obstante hay que someternos, interin el cielo no nos depara dias mas bonancibles y restablezca la calma tan necesaria á nuestra trabajada existencia: el estado escepcional impera con algunas limitaciones de forma, puesto que aun que seguirán funcionando los tribunales de justicia, conociendo de todos los delitos no enumerados en la referida ley restablecida y con las modificaciones que en la misma se introduce por el Decreto de la Regencia del Reino fecha 22 de julio inserto en «El Municipio» del día 2 del siguiente mes número 13, ha de ser bajo la dependencia siempre de las autoridades militares.

A dicho Decreto remitimos á nuestros lectores para el cumplimiento de los deberes peculiares de los mismos como Alcaldes, y que así se les expliquen los Secretarios cuando la comprension de los primeros no sea bastante, al paso que nos permitiremos hacer algunas ligeras observaciones para su mejor inteligencia.

Aunque todos los delitos que abrazan los doce primeros artículos de la relacionada ley son espresamente de la incumbencia de los consejos de guerra, los Alcaldes no están dispensados de ins-

truir diligencias sumarias en averiguacion de aquellos que se cometan en sus respectivas jurisdicciones, con la sola diferencia, de que así como la remision de los reos y las actuaciones se harian en tiempos normales al Juzgado del partido, ahora hay que hacerse á la Capitania general directamente en la provincia en que esta reside, y por conducto de los comandantes generales en las restantes; dando previamente parte á una y otra autoridad militar y al gefe del puesto de la guardia civil del cantón de la instruccion de aquellos.

Tanto ó mas obliga á proceder dichas autoridades locales en la misma forma, en todos los demas casos criminales á que se contrae el artículo 13, conocidos con el nombre de delitos comunes exentos del orden de estado de sitio, pues en los tales casos, aunque se dé parte á las autoridades militares, la jurisdiccion es ordinaria: y los Alcaldes deben remitir los procesos y los reos al Juzgado de primera instancia respectivo.

En las poblaciones en que haya guarnicion del ejército, el gefe que la comande es el instructor de los sumarios pertenecientes á los delitos á que se refiere la renombrada ley de abril del año 21, quedando por lo tanto relevados de este servicio los Señores Alcaldes: pero serán siempre sus auxiliares, proporcionándoles aquello que justamente les sea reclamado, y puedan suministrarles.

No pondremos fin á estas lineas sin hacer una advertencia á los Señores Alcaldes y es, de que así como en donde hay fuerzas del ejército, no deben conocer en determinados actos, donde no existen, son sus legítimos representantes, y por ello deben leer y releer el Decreto antes nombrado fecha 22 de julio próximo pasado y especialmente los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º á fin de que segun lo que en los mismos se determina, obren conforme corresponda, cuando en sus respectivas jurisdicciones aparezca alguna conspiracion á mano armada, ladrones en cuadrilla, ó de otro modo atentatorio contra la Constitucion y la seguridad interior del Estado.

En el mismo número trece, y su seccion doctrinal, expusimos algunas reglas que no carecen de oportunidad en las circunstancias que atravesamos, iguales á aquellas, por que ambas tienden á derrocar el poder, ó á envolvernos en una guerra civil que cada cual por su parte estamos interesados en evitar. Por eso recomendamos tantas veces primero el estudio, y despues la práctica de cuanto es obligatorio á las autoridades municipales á quienes siempre alcanza responsabilidad, y jamás mas premio que el que reporta la satisfaccion de haber llenado los deberes de

un digno funcionario y buen patriota, que es á todo lo que debe aspirar un ciudadano honrado.

LOS ALCALDES

COMO DELEGADOS DEL PODER JUDICIAL. (1)

Del modo de proceder en el delito de incendio.

Este delito es por desgracia uno de los que se cometen con mas frecuencia, valiéndose del incendio regularmente para satisfacer el resentimiento de una criminal venganza, y muy particularmente en pueblos cortos, donde el haber cumplido el Alcalde con sus deberes durante su mando, ú otros cualesquiera funcionarios con los anejos á sus cargos respectivos, es motivo suficiente para despues incendiarles los pajares, las parideras de los ganados, las mieses, y todo cuanto sea objeto de cebarse el ensañamiento, de la mas refinada cobardía, tan luego como pasa la vara jurisdiccional á otras manos, ó los referidos cargos terminan legalmente, pasando al dominio de otros vecinos llamados por la ley.

Hay mas: el declarar como testigo verídico de un hecho, el ser depositario forzoso de bienes intervenidos judicial ú gubernativamente, una peticion injusta no satisfecha, y mil cosas que suceden en las poblaciones rurales, son otros tantos crímenes á los ojos de los verdaderos criminales, cuya espionaje está sometida á la tea incendiaria, en el tribunal tenebroso del corazon protervo que prepara en su fondo secretamente el momento en que impunemente pueda poner en práctica sus devastadores designios.

Tan negra su conciencia como la noche, á ella eligen por compañera: y ahí en donde todo es silencio donde no puede haber defensa tratándose de cosas y objetos inanimados é inermes, se ceban cual sicarios en los intereses que tanto han costado de allegar al honrado labrador, al parco y laborioso padre de familia, sumiéndola primero en llanto desgarrador, quizá mas tarde en la miseria con semejantes actos vandálicos, sin hacerse cargo sus autores, á quien mayormente causaban el mal; los inocentes sobre la misma inocencia.

Nadie desconoce lo expuesto á que el hombre está á incurrir en delitos, pues tal es la fragilidad humana, ya hasta los elementos de que está constituida: pero premeditar dias, meses y aun años, acciones tan viles, lo repetimos, no cabe mas que en monstruos que no tienen de sus semejantes mas que aquellos signos físicos que los confunden en la sociedad, tan empeñada como debiera estar en repelerlos. Crímenes hay en efecto, que tan solo su simple enunciacion asusta aun á aquellos de costumbres depravadas si cabe: pero no encontramos igual al que motiva estas consideraciones. Pues que, ¿sabe acaso el incendiario en donde empieza su delincuencia, ni donde concluirá? Lo primero, algun tanto, pero no así lo segundo; pues la accion del fuego no

(1) Accediendo gustosos á las indicaciones de algunos suscritores, vamos á modelar los sumarios que restan sobre los publicados en *El Municipio*, explicando sucintamente los delitos á que se refieren para mejor inteligencia. Despues nos ocuparemos de las faltas de que conocen los Señores Alcaldes en juicio verbal, y las que pueden corregirse gubernativamente, rogándoles tengan paciencia si todo no se hace de una vez como no puede ser.

puede sugetarse como quiera aun en los casos previstos: ¿cómo pues un malhechor la circunscribirá á aquello que se proponga en sus malignos cálculos cuando á penas la luz de las llamas pone á descubierto su cuerpo, huye del lugar incendiado, temeroso de ser visto? Entonces, tan temible elemento se enseñoorea de cuanto á su derredor halla con combustibles á propósito, y si en su auxilio viene el viento se trasmite á otros sitios, de estos á otros mas distantes, y sabe Dios hasta donde pueda extenderse su voracidad; consumiendo las llamas cuanto á su paso encuentren; personas, edificios, ganados, frutos, y cuanto el Hacedor y la naturaleza ha criado.

Considerado este delito bajo tan horroroso aspecto, veamos qué medios se vienen empleando para contener sino extinguir sus efectos. La estadística criminal registra anualmente un número de aquellos demasiado considerable, pero escasísimo el de los corregidos por tales atentados contra la propiedad; y es preciso buscar las causas de la desproporcion notable que se observa con relacion á los demas delitos comunes.

Verdad es que ninguno otro delito guarda comparacion en los medios de evadirse que á su favor tienen los criminales, por las razones que hemos indicado: pero tambien lo es, de que tampoco se nota en los demas tanta apatía y descuido en los procedimientos como en el que nos ocupa. Sucede un incendio, hay la consiguiente alarma, autoridades y vecinos acuden hasta con precipitacion y sin pensar en los medios mas adecuados para lograr el fin que se proponen, que por último logran con exposicion de la vida de muchos llevados de su celo por el bien, sin pararse ante ningún temor que se sobreponga al objeto que se han propuesto. ¿Y despues? Despues, entra naturalmente el cansancio que tanta fatiga requiere; y cuando entre uno y otro han pasado algunas horas, es cuando se empieza á pensar algo sobre como habrá sobrevenido aquel incidente. A primeras, pocas veces se detienen los cálculos mas en contemplar la mayor ó menor importancia del deterioro; pero al fin á uno ú otro le ocurre preguntar si habrá ó no que instruir diligencias sumarias. Claro que á no ser el caso evidentemente fortuito, hay que resolverse la pregunta en sentido afirmativo; y entonces y no antes es cuando principia á tomar el asunto el carácter judicial que debia haber tomado algunas horas antes quiza con provecho de la vindicta pública interesada en primer término de que tales crímenes no queden impunes. Ya no existen huellas que pudieran denotar el cómo de su perpetracion; si esperanza podia haber en su descubrimiento por lo reciente del atentado, la confabulacion del autor ó autores entre si y otras personas que pudieran venir en auxilio de la verdad de los hechos, ha hechado de antemano por tierra las mejores combinaciones de la autoridad, que vanamente trabajará despues de salir de su apatía ó negligencia, y todo quedará reducido á lo que la parte perjudicada quiere decir respecto de las sospechas que abrigue, y desgraciadamente sabemos por una larga experiencia á que se reducen los datos que suelen suministrar. Todo es vago é inconcreto, y si algo se le escapa y recoge para formar algun indicio y seguir el hilo, al instante rectifica diciéndo no era eso lo que queria decir, concluyendo porque nada sabe, cuando quiza nada ignore de cuanto podia conducir las actuaciones al término deseado. Siguen insidiosamente ese curso pesado bajo el punto de vista de su inutilidad; y cuando llega el caso de ofrecerse la causa al interesado en la misma para si quiere mostrarse parte en

ella, entonces si que no hay vacilacion, un No rotundo y terminante es lo que contesta, y para lo cual estaba prevenido con antelacion. Con tales auxilios, ¿puede la administracion de justicia ejercerla con éxito favorable? ¡Y aun hay quien habla de corrupcion y venalidad jurídica! Sin que neguemos que los Tribunales tienen la obligacion de inquirir, puede decirse que en los casos de que tratamos está su accion poco menos que reducida á juzgar y hacer que se cumpla la cosa juzgada, dependiendo de las primeras diligencias la averiguacion de la delincuencia, puesto que esta se consumó fuera de la residencia de los Juzgados, y no pudieron aprovechar los momentos críticos que muchas veces dejan pasar desapercibidos los Alcaldes, no por falta de buen deseo, si es por la ignorancia que muchos tienen de tales prácticas.

Si la administracion de justicia fuese gratuita siquiera en los asuntos criminales, otra fuera la actitud en que se colocaran los que sufren las consecuencias de tamañas venganzas, sacudiendo el temor que tienen de que á un mal les sobrevenga otro, mas sensible todavia cual seria el pago de costas y gastos, si no justificaban sus aseveraciones, escollo ante el cual (se nos figura) fracasan esos arranques conducentes al castigo de la criminalidad. Razones de otro género existen, sí, que no analizamos por ser obvias, y que como nosotros comprenderán nuestros lectores, que acaso se opondan al planteamiento del sistema á que aludimos, las respetamos; pero entre dos males optamos por el menor, y tan insignificante relativamente entre sí, que no pueden medirse las distancias entre uno y otro.

Sin querer nos hemos extendido mas de lo que en un principio pensamos, pero tal importancia tiene para nosotros este asunto, que todo cuanto digamos nos parece poco para encarecerlo, y lograr el que las autoridades locales sean muy previsoras cuando en los pueblos ó sus términos jurisdiccionales acontezcan incendios, desplieguen la mayor actividad en la instruccion de diligencias sumarias, y den público testimonio de que se interesan por la administracion de justicia, proporcionándola los medios para que su accion pese sobre los criminales, y escarmiente á los que abriguen ideas tan antisociales.

Ahora nos ocuparemos de la tramitacion de esta clase de actuaciones empezando por decir, que al instante que un Alcalde sepa se quema una casa, pajar, bosque, paridera ó cosa semejante, mandará extender auto de oficio, constituyéndose en el punto del incendio; lo reconocerá con detenimiento en toda la circunferencia á la distancia que juzgue necesaria, acreditando por diligencia su resultado, haciendo constar en ella todo lo que crea digno de mencionarse, y si fuere posible, el número de árboles cuando el incendio sea en arbolado, la cuantia de las mieses, cuando verse sobre las mismas, y así sucesivamente en las demás cosas; ordenará desde luego cuanto crea conveniente para sofocar el fuego, y despues recibirá declaracion á los dueños de la casa, ó de los efectos incendiados y á sus mas inmediatos vecinos, ó bien siendo paridera, edificio en despoblado ó monte de los pastores y labradores que estuviesen mas próximos, interrogándoles acerca de la hora en que comenzó el fuego, qué personas vieron transitar poco antes por aquel punto, si saben ó calculan como se puso el fuego etcétera, con cuantas preguntas puedan convenir segun los casos, y sin perjuicio dispondrá la remision del oportuno parte al Juzgado del partido.

Cuando ya resulten consignados en lo poible los

indicados extremos, mandará valorar por peritos el daño ocasionado por el fuego, y no habiendo prueba ó indicios de quien fuese el incendiario, quedarán bastante instruidas las primeras diligencias; mas resultando datos para proceder contra determinada persona, se procederá á su captura (téngase presente como la hemos explicado otras veces) recibiéndole antes declaración indagatoria, y procediendo á lo demás que corresponda á su seguridad, segun tambien hemos expuesto en otras ocasiones. Veamos pues la fórmula del procedimiento.

Formulario para el delito de incendio.

Auto de oficio. En la villa de tal, á tantos etc: Por cuanto el Sr. D. F. de tal alcalde popular de la misma acaba de tener noticia siendo las tantas de la mañana (ó cuando fuere) de que en el manso tal se han incendiado los pajares ó casa que están todavía ardiendo; para averiguar la certeza y quienes fuesen los autores y cómplices de tamaño atentado por ante el infrascrito Secretario y testigos N. de T. y R. Q. que al final firman, Dijo: que mandaba y manda estender este auto de oficio cabeza de ulteriores diligencias al expresado intento: que se constituye su merced y asociados en el sitio incendiado, estendiendo diligencia de su estado, y circunstancias que deban consignarse del reconocimiento que del mismo y sus inmediaciones resulte: que se reciba declaración á los dueños que aparezcan perjudicados, evacuando las citas urgentes que hagan, así como á los vecinos que por su proximidad á aquel, puedan deponer acerca de lo que hubieren notado con relacion á este suceso, y sin perjuicio de acordar lo demás que sea procedente, dando previamente parte al Sr. Juez de este partido, y al promotor fiscal por conducto del Regidor Síndico, enterándole al intento de este proveído. Así lo mandó y firma dicho Sr. Alcalde, de que certifico.

Firma del Alcalde.

Idem de los testigos.

Idem del Secretario.

(Vease las diligencias de dar parte al Juzgado, y como son las que se refieren al Síndico, puestas en otros formularios.)

Diligencia. Acto continuo se constituyó su merced, conmigo, testigos y dependientes á la casa de campo, ó meson tal, que dista un cuarto de legua de esta villa, llegando á tal hora, y se encontraron ardiendo todavía dos pajares, aun que con poca violencia, debido á la mucha tierra y agua que les habian echado, una paridera completamente reducida á cenizas, y una cabaña contigua que concluian de cortar el fuego, separando de ella las tejas y maderos: y viendo su merced que el dueño de dichos edificios dirigia con acierto los trabajos para concluir de extinguir el fuego, le mandó que los continuara con el auxilio de los dependientes de la Alcaldía, lo que se consiguió al cabo de poco rato. En seguida se reconoció todo el terreno que forma la circumbalacion de dichos edificios, notándose que en tal parte habia tal cosa, en tal otra (lo que sea, y así sucesivamente.) Y para que conste lo pongo de su orden por diligencia, de que certifico.

Media firma del Alcalde.

Firma de los testigos y actuario.

(Se continuará.)

SECCION DE CONSULTAS.

Desde los acontecimientos de Setiembre del año último el Juzgado de paz de este pueblo há sufrido tantas alternativas que seria molestar á V. inutilmente si me detubiera á describirlas: pero como en todas ellas han jugado mas ó menos los individuos que componen su corto personal, preciso será detenerme á darle algunos detalles para que pueda resolver esta consulta, con conocimiento de lo que há pasado.

Sabido es, que hasta 1.º de enero último no se removieron los jueces de paz que habia nombrados con anterioridad á la revolucion: pues bien, el que reemplazó al que aquí habia distituyó primero al portero, y luego despues al Secretario, sin mas formalidad que el pase de un oficio diciendole cesaba desde aquél momento en el ejercicio de su cargo. Llega la jura de la Constitucion, y la nueva autoridad se niega á prestar ese homenaje al Código fundamental, y en tal concepto es depuesta, continuando los suplentes, sin sustituir con otra persona la separada por la superioridad. En tal estado, el Secretario cesante, que fué nombrado con arreglo á la ley, y tiene su nombramiento ajustado á ella, pide su reposicion, atribuyendo á medida arbitraria aquella en cuya virtud fué separado; y tanto el primer suplente como el segundo, dicen no incumbe á ellos resolver esas cuestiones y sin satisfacer la petición del reclamante, ni valerse del otro secretario que el juez depuesto nombró á su antojo, siguen despachando los negocios con el Secretario del Ayuntamiento á condicion de consultarlo con V. y atenerse á su consejo.

CONTESTACION

Aunque el Decreto á que se refiere el consultante dice que «no serán *por ahora* incompatibles los cargos de Secretario de Ayuntamiento con los de los juzgados de paz» entendemos: que habiendose provisto la plaza de este último con los requisitos que V. indica, su separacion no procedia si no á virtud de expediente judicial, seguido por el Juzgado de primera instancia y de conformidad con la audiencia del Territorio. Por consiguiente, ni despachando la Secretaria el que ahora lo hace, ni su inmediato antecesor, creemos se há reparado la notoria injusticia que se infringió al propietario, á quien debe reponerse en su destino, siquiera haya dado lugar á su separacion con actos que la justifiquen, para reclamarla de quien pueda decretarla.

Esta es nuestra opinion, sin que por eso nos declaremos partidarios de funcionarios indignos de tal nombre por mas que en su apoyo tengan estas ó las otras credenciales; pero si nos declaramos y de claramos siempre amantes de la legalidad, y enemigos de los abusos y atropellos que se cometan contra todo el que cumpla con su deber.

CORRESPONDENCIA DE EL MUNICIPIO.

S. D. M. B. Camporrells.—Con este número le acompaña su pedido sintiendo no haber podido servir á V. antes dejando á su disposicion lo que me indica en su grata de 22 del pasado, que podrá hacer el vencimiento de la suscripcion del Semestre que finará con el mes actual.

Seccion de formularios. (1)

Pueblo de tal. Provincia de Partido de Poblacion.... tantos vecinos.

SU AYUNTAMIENTO.

Alcaldes. 2
Regidores. 8

Total de concejales. 10

PROPUESTA que hace en terna este Ayuntamiento de los individuos contribuyentes de este distrito municipal que se consideran idóneos para desempeñar los cargos de péritos repartidores y suplentes de la contribucion Territorial en el cuatrenio de los años tantos al tantos, á fin de que la Administracion económica de esta provincia pueda nombrar la mitad y el impar que le corresponde al tenor del art. 13 del Real Décreto de 23 de mayo de 1845.

N.º conque figura en el repartimiento.	NOMBRES.	Cuota anual que pagan de contribucion Escds. Mils.	Su vecindad.	Distancia á la cabeza del distrito.	Saben ó no escribir.
<i>Para péritos.</i>					
<i>1.ª Terna.</i>					
17	D. Agustin Pardo Monroy.	67.100	Este pueblo.	"	Sabe
36	D. Benancio Estrada Puig.	14.090	Id.	"	No sabe
91	D. Casimiro Ortal Ardid.	106.750	De tal otro.	1/4 de legua.	Sabe
<i>2.ª Terna.</i>					
Se pondrá por el orden que la primera, y así las sucesivas hasta completar el número de los périlos necesarios.					
<i>Para suplentes.</i>					
<i>1.ª Terna.</i>					
27	D. Manuel Arévalo Ruiz.	46.500	De tal parte.	2 leguas.	No sabe
61	D. Nicasio Otal Gomez.	204.075	De tal otra.	1 legua,	Sabe
43	D. Orencio Prast Berges.	9.046	Del pueblo.	"	Idem.

Albalate de Cinca á de 187

Sello de la Alcaldía El Presidente,
sino hay de Ayun- F. de tal.
tamiento.

Siguen las firmas del Ayuntamiento y Secretario.

Nota. Cuando la eleccion no sea total, en primer lugar se colocarán los péritos y suplentes que continúan siéndolo, por no haber desempeñado el cargo mas que dos años.

(1) Este formulario no es de oportunidad; pero así como otros que iremos dando á la imprenta, lo hacemos del presente, para que vayan en los mismos números en que tratemos de las materias á que se refieren.

ERRATA. En el número 21 aparece la siguiente que por ser notable corregimos: Plana 2.ª, línea 24, Dice «Administradores», léase «Admiradores.»

Huesca: Imp. y Lib. de Perez, Correria 35.